

02. LAS HABILIDADES SOCIALES EN EL APRENDIZAJE INFANTIL DE 2 A 4 AÑOS

Cecilia Isabel Elizalde Cordero¹

¹Dra. en ciencias de la educación, mención investigación y planificación educativa, Master en educación superior. Universidad de Guayaquil, carrera educadores de párvulos.

Recibido: diciembre 2017 Revisado: enero 2017 Aceptado: enero 2017

RESUMEN

El apogeo de las habilidades sociales están en función de lo que aprende el niño en estas edades tempranas, se debe considerar que los aprendizajes deben darse en el hogar y en la escuela no formal a través de los denominados centros de desarrollo infantiles, en donde se desarrollar el interaprendizaje social con sus pares. Las variaciones conductuales en estas etapas, no han sido sistematizadas de forma relativa. Con el fin de mejorar el comportamiento de los niños, se ha realizado revisiones sistematizada de literaturas en el periodo comprendido del 2011 al 2016 recogidas en base Scielo,org ,para analizar las evidencias recogidas de diferentes investigaciones sobre: a) las habilidades sociales y b)el aprendizaje infantil de 2 a 4 años y su importancia en el contexto educativo. Por ello, es muy conveniente trabajar las habilidades sociales en la primera infancia, como parte del proceso de desarrollo, con condiciones de aprendizaje favorables.

Palabras clave: interacción social , aprendizaje, primera infancia.

1. INTRODUCCIÓN.

En el tema de la conceptualización de las habilidades sociales, los ingleses Argyle y Kendon (1967) relacionaron el término de habilidad social con la psicología social, definiéndola como "una actividad organizada, coordinada, en relación con un objeto o una situación, que implica una cadena de mecanismos sensoriales, centrales y motores; una de sus características principales es que la actuación, o secuencia de actos, se halla continuamente bajo el control de la entrada de información sensorial". (Rodriguez, 2009, pág. 2). Por otro lado Vicente Caballo (1991), considera que son el "conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa los sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás, y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas". (Caballo, 2009, pág. 2). Esto supone establecer relaciones de "ida y vuelta" entre la persona y su medio, a través de las cuales la persona socialmente aprende a obtener consecuencias deseadas en la interacción con los demás, tanto niños como adultos, y suprimir o evitar aquellas otras no deseadas. En el trabajo sobre habilidades sociales en la infancia, junto con el desarrollo infantil, se han de trabajar también otro bloque de habilidades más relacionadas con la autonomía e interacción social personal, y que en las edades más tempranas del desarrollo guardan una muy estrecha relación.

2. DESARROLLO

Las habilidades sociales tienen una relación directa con el desarrollo integral, porque para que el aprendizaje llegue a ser suficientemente significativo, requiere en el niño y la niña una actitud autónoma, de confianza en sí mismo y de interés por el entorno que le rodea; es decir, que posea una competencia social adecuada. Constituyen un factor fundamental para conseguir la aceptación de los compañeros y compañeras, y formar parte activa en la dinámica del grupo. Por otra parte, la agresión y la manifestación de un comportamiento social

negativo provoca el rechazo del resto de niños y niñas, dificultando al niño o niña con problemas de interacción, la posibilidad de relacionarse con sus iguales.

La actitud de los adultos es muy importante, ellos deben ofrecer un modelo adecuado a los niños y niñas, valorar los aspectos positivos de las conductas de los pequeños, facilitar el entrenamiento en un pensamiento divergente, y proporcionar ocasiones que faciliten el ejercicio de habilidades sociales. Por esta razón es importante iniciar lo antes posible el entrenamiento en habilidades sociales, ya que éstas no mejoran espontáneamente con el paso del tiempo, sino que incluso se pueden deteriorar al provocar el rechazo o la indiferencia de los demás compañeros y los adultos significativos. Estas respuestas se dieron a través de la revisión de las palabras claves d tesoro de la Unesco en base cielo, latina y en el proceso de la investigación de los textos se utilizaron los textos en base al 2011-2016 en los países de Colombia, Bélgica, Chile y Ecuador que a través de datos inexados, citas de organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud, y la Unesco se ha realizado una argumentación comparativa y complementaria sobre la información requerida para dar respuestas a los procesos que se necesitan para mejorar las habilidades sociales en la primera infancia.

En este sentido, algunos de los objetivos más significativos que se habrán de plantear en la investigación son: Enseñar a los niños y niñas las habilidades sociales básicas que le permitan adquirir una mayor competencia social. Proporcionar a la institución escolar, a través de los docentes, los medios, instrumentos y técnicas específicas para trabajar adecuadamente las habilidades de interacción social con el grupo-clase y con el niño o niña como individuo. Trabajar paralelamente con la familia para conseguir una mayor sensibilización en estos aspectos educativos, proporcionándoles los medios y técnicas adecuadas que les permita enseñar a sus hijos e hijas dichas conductas y su generalización a distintas situaciones de la vida familiar.

El aprendizaje y desarrollo de las habilidades sociales en la primera infancia tienen un enfoque cognitivo-conductual-comunitario de Edgar

Morín, este enfoque propone modos de intervención y evaluaciones eficaces en el ámbito comunitario, porque se desarrolló en los centros de desarrollo infantiles que en el mundo de los niños y las niñas está representado por la familia y las educadoras. Los contenidos de estos programas de atención infantil se derivan de las teorías del aprendizaje, del Análisis funcional de la conducta, y utiliza técnicas como la observación, registro y modificación de conductas.

La metodología utilizada sigue los esquemas del modelo de competencia, propuesto por Sánchez Vidal (1993) basado en la concepción de una intervención psicosocial, entendiendo que las personas, y por lo tanto también los niños y niñas, que experimentan una situación psicológica de malestar, o corren el riesgo de padecerla, no necesitan tutela, sino recursos y procesos de aprendizajes que se den en el hogar y a través de los educadores.

El número de trabajo sobre las habilidades sociales en el aprendizaje infantil de los niños de 2 a 4 años impide una valoración completa de los hallazgos obtenidos hasta la fecha. Los datos estadísticos de la Unesco (2015) y del instituto nacional de estadísticas nacional del Ecuador (2015), junto con el ministerio de educación y el de Inclusión y economía social (2014) determinan que para resolver los problemas, cuanto lograr que las personas sean capaces de resolverlos por ellos mismos, una vez que se les proporcionen las habilidades sociales a través de los recursos necesarios en la primera infancia.

Potenciándolas y ejerciendo acciones educativas planificadas y coordinadas, en aras de que el niño y la niña no encuentren disparidad de criterios entre el centro educativo y su hogar.

3. CONCLUSIONES

Las habilidades sociales resultan una serie de capacidades fundamentales que pueden situarse al mismo nivel (e incluso en uno superior) que otros aprendizajes más instrumentales como la aptitud lingüística o la matemática, así el desarrollo y estabilidad emocional

individual y relacional de una persona en etapas vitales posteriores derivará de la consolidación de un repertorio de interacción social adaptativas durante los periodos iniciales.

El aprendizaje de las habilidades sociales es sensiblemente más importante en los primeros años de vida debido a que es durante la etapa preescolar y escolarización primaria cuando se inician los procesos de socialización infantil.

Estas primeras experiencias sociales van a condicionar la forma en que va a relacionarse el niño con sus padres y otros familiares, los pares y otras figuras más o menos alejadas de su entorno social. A fin de lograr un proceso de crecimiento y desarrollo emocional y cognitivo adecuado, resulta indispensable que el niño adquiera unas pautas comportamentales que le permitan conseguir los objetivos tanto a nivel personal y social.

Los programas de habilidades sociales en la primera infancia suponen la participación conjunta de la escuela y la familia, debiendo seleccionar objetivos o conductas que puedan trabajarse de forma paralela, de cara a unificar criterios educativos en ambas instituciones, de proporcionar al niño y a la niña experiencias de aprendizaje en distintos contextos, a través de aprendizajes de las habilidades sociales sean consistentes y fácilmente generalizables. Los docentes y la familia deben; Ofrecer un modelo adecuado, valorar los aspectos positivos de las conductas de los pequeños, facilitar el entrenamiento en un pensamiento divergente y proporcionar ocasiones que faciliten el ejercicio de habilidades sociales

El currículo de la primera infancia o inicial se debe basarse en las evidencias de lo que aprenden y traen consigo los niños de sus experiencias sociales.

Específicamente, las investigaciones de la próxima generación deben buscar qué enfoques producen efectos educativos significativos, en qué campos del desarrollo, para cuáles niños, bajo qué condiciones sociales y con qué tipo de preparación profesional de los docentes, se mejorarán los vínculos de interacción social.

4. .REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

<http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001505/150518s.pdf>
<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001120/112009so.pdf>
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001455/145502s.pdf#nameddest=145879>
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001455/145502s.pdf#nameddest=145879>
<http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740eo.pdf>